

*Miser les gens qui passent
leur plaisir aujourd'hui
et recommencer le lendemain
J. Janin*

EL INDISCRETO

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Setiembre 21 de 1884

Núm 17

SUSCRICION: *En la Capital* -- Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior* -- Por un mes 1 \$ 20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. -- *Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 12 á 2 de la tarde.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

José P. RAMIREZ.—Pertenece á una familia privilegiada cuyo patrimonio comun es el talento, esa ave espiritual de los benignos climas del cerebro. Periodista distinguidísimo desde sus primeros años, fué uno de los mas ardientes batalladores de la prensa diária, luchando siempre con bizarría, sin haber caído jamás en el abismo de las mezquindades utilitarias, arrastrado por la inmensa vorágine de nuestra tumultuosa vida política.

Como abogado, es algo de lo mas notable que ha salido de nuestra Universidad.—Y como orador parlamentario, ha tenido muchas veces los desbordes de inspiracion de aquellas grandes figuras de la Revolucion Francesa, inmensa antorcha del pensamiento, que irradió sus destellos desde el viejo mundo, para iluminar con luz fulgente el encapotado cielo de las nacientes democracias americanas.

No queremos explayarnos en otras consideraciones, porque nuestras naturales tendencias y sentimientos entusiastas, nos apartarian de un Programa que debemos respetar.—Baste decir, para terminar, que el doctor Ramirez goza de legitima popularidad entre nosotros, por mas que hoy se halle alejado de la vida activa de la política, ocupando el importante puesto de Rector de la primer Universidad de la República, reelecto por el núcleo de su juventud dorada de la inteligencia, luz y fuerza de un espléndido porvenir.



José M. SAMPER, MANUEL DEL PALACIO Y LEONEL DE ALENCAR.—Publicamos complacidos los retratos de estos distinguidos huéspedes, escusando el hacer una biografía de sus personalidades, por lo conocidas que son en el mundo de las letras.—El doctor Samper, que inviste el alto cargo de ministro de Colombia, representando á su Gobierno en la República Argentina, es uno de los mas notables publicistas y poetas de su país.—Don Manuel del Palacio, investido con igual categoría por la España ante nuestro Gobierno, es todo una reputacion, legitimamente adquirida, y hace mucho tiempo que sus producciones atraviesan el Océano, siendo recibidas en éste continente con todo el entusiasmo y cariño que despiertan las obras del talento.—En cuanto á don Leonel de Alencar, ministro representante del Brasil en la República Oriental, si bien sus composiciones no han volado impelidas por los cuatro vientos de la popularidad, en cambio ha sabido conquistarse el justo título de poeta delicadísimo, aun escribiéndolas en un idioma que no es el suyo y que sin embargo maneja admirablemente.

A los retratos acompañamos una preciosa poesía del doctor Samper, escrita espresamente en el Album de autógrafos de nuestro Director;—unos chispeantes epigramas de don Manuel del Palacio, que ha templado su lira en todos los tonos de la inspiracion;—y los tiernísimos versos *en fin seuls*, del señor Alencar, que encantan por su ternura y delicadeza, y fueron escritos interpretando el cuadro del mismo título de un inspirado pintor.

PENSAMIENTO

De nuestro Album de autógrafos inéditos, copiamos el siguiente:

No debemos apreciar la pátria con la estrechez de vistas de los pueblos de la antigüedad, porque nuestros sentimientos se han ennoblecido;—vémos hermanos en todos los

hombres y colocamos el amor de la verdad y el sentimiento de la justicia sobre toda otra concepcion;—pero tampoco debemos dejarnos extraviar por el cosmopolitismo moderno, que tiende á suprimir y anular el sentimiento de la nacionalidad y de la pátria.

En hora buena que no nos espliquemos aquella alegría impía, con que Tácito refiere las matanzas á que se entregaban entre si los pueblos germanos;—pero comprendámos y admiremos siempre aquel profundo sentimiento de legitimo orgullo con que Horacio exclamaba:—«que el Sol no alcance á ver nada mas grande que Roma.»

José P. RAMIREZ.

CUNA Y SEPULCRO

I

A la sombra de plácida arboleda
Hay una humilde choza,
Do una pobre mujer contenta vive
Sin conocer zozobras.
Limpio el pátio se ve bajo el follaje
Que entretejidos forman
Verdes naranjos y árboles cargados
De dulces chirimoyas.
Donde el inquieto colibrí susurra
Entre las olorosas
Flores, que por el viento sacudidas
El pavimento alfombran.
De las ramas de espeso tamarindo
Pende la cuna tosca
De mimbres, y entre blanca muselina,
Bella como una rosa,
Duerme una niña, que la madre mece
Con mano leve y pronta,
Sentada al pié, con dulce voz cantando
Coplas arrulladoras.
Yo, errante cazador, lleguéme un día
Por la arboleda umbrosa,
Sediento y fatigado, de una fuente
Buscando la canora
Linfa, que blandamente sollozaba,
Oculta entre las rocas,
Y en sueltos hilos de menudas perlas
Perdióse en las frondas.
Ví á la madre tan plácida y amante,
Tan tierna y tan gozosa,
Que no osé interrumpir los pensamientos
En que se hallaba absorta.
Bebí en la fuente, y por los campos fuíme;
Y desde alzada loma
Saludé con amante simpatía
La solitaria choza....

II

Una luna pasó.... Buscando lumbre,
Por pedregosa senda,
Me encaminé, mirando con delicia
La rústica vivienda.
Llegué á la puerta de la humilde choza
Y sobre dura piedra
Ví la mujer sentada, contemplando
Los cielos con tristeza....
Desnuda, inmóvil, sin calor, la cuna
Pendía de las secas
Ramas del árbol, que á la brisa errante
Perfumes ántes diera....
—¿La niña? dije al saludar. Acaso
Junto á la fuente juega?
—Allí está,—respondióme, señalando
Leve monton de arena,
Regado de menudas siemprevivas
Y blancas madreselvas.
—¿Dónde?
—Bajo la cuna.

—Pero dónde?

—Es en la cuna eterna!
Y la pobre mujer lánguidamente
Inclinó la cabeza,
Y de sus ojos lágrima furtiva
Cayó sobre la tierra!...

José M. SAMPER.

Montevideo, Setiembre 17 de 1884.

EPIGRAMAS

De tus versos, caro Anton,
me ofreciste la edicion;
hace una semana escasa
que los trajeron á casa
y ya no queda un raton.

A Gil que pasa por ser
el mas tonto del lugar,
un título han dado ayer
queriendo su nombre honrar.
Y fórmula tan bastarda
por injusta me subleva,
porque el título y la albarda
debe honrarlos quien los lleva.

—Fea, y tanto te compones,
lévete, Maruja, el diablo,
que si es verdad que los hongos
se comen, muy bien guisados,
podrá ser buena la salsa
pero el alimento es malo.

Diálogo al vuelo cogido
en el baile de Menchaca:
—¿Sabe usted quien es, querido,
aquella opulenta vaca
que al pasar ha sonreído?
—¿Cuál?—La gorda—Caballero,
es doña Julia Tesson
hija del Duque de Ampuero,
y madre de este ternero
que está á su disposicion.

MANUEL DEL PALACIO.

EN FIN... SEULS!

(CUADRO DE TOFANO)

¡Al fin quedaron solos!—Por el suelo,—
Gentil despojo del pudor vencido,
Ya se arrastra deshecho el casto velo,
Enredado en las orlas del vestido.
Del oleage que forman,—vaporosa—
Emerge, cual ondina de la espuma,
Su dulce imágen que aún oculta, hermosa,
Su fulgores de aurora en ténne bruma.
Cuando la garra del amor, impia,
Desate el broche del nupcial ropage,
Y desvende del cándido plumage
Las formas que entrevé la fantasia,
El ángel; despojado de sus alas,
De ignota diosa ostentará las galas.

Rueda á sus piés la virginal corona
De sus blondos cabellos arrojada;—
En éxtasis,—perdida la mirada,—
Al pecho que la estrecha se abandona.
Preso por nudo en forma de guirnalda

Al niveo cuerpo el trage se repliega,
Burlando en los paños de la falda
Terso contorno de una estatua griega.
Y cae tendido el brazo, sugetado
Como el ala que entrégase rendida
De tímida paloma sorprendida
Por tierno compañero enamorado,
Cuando el verbo fecundo en la pradera
Se impone á la inaccente primavera.

Al fin. . . . solos!—la dice dulcemente
Con acento sublime—
El jóven que en sus brazos la comprime,
Posando el lábio en su nevada frente.
Y allí bajo el ramaje
Como en nido escondido entre el follage,
Sin darse cuenta, en sueños, amorosa,
Beso de novio la consagra esposa!

LEONEL DE ALENCAR.

CARMELA

(PARA EL INDISCRETO)

No pretendo escribir un trozo de literatura.

Pura y simplemente, sin atavios retóricos, sin preocupaciones de si éste párrafo es mas ó meno galano que el otro, mas ó menos ajustado al gusto moderno, relataré un episodio que me fué contado há poco por un amigo.

El teatro del suceso es una de las hermosas quintas que festonan la ciudad de Montevideo, con las pintadas flores de sus jardines y el verde follaje de la arboleda.

Coria á la sazón el año 1873. La fiebre amarilla habia obligado á las familias pudientes á salir de la ciudad.

Entre éstas se contaba la de Carmela, hermosa niña á la que sus compañeras distinguían con el nombre de *Fornarina*, porque así la llamaba desde pequeña un distinguido abogado y publicista, que hasta el presente goza de merecida simpatía entre las mujeres de buen tono, por su ameno trato salpicado siempre de felices ocurrencias.

Carmela era el prototipo de la belleza.

Cabello negro y sedoso, frente espaciosa, nariz de líneas purísimas, boca pequeña; en una palabra, el ideal del sublime pintor.

En la época á que me refiero, se contaban diez y ocho eslabones en la cadena de su vida.

Como una de tantas, Carmela tenía nóvio, no por moda, no por llenar esa fórmula del noviciado de la juventud, en que el corazón necesita amar, aunque ese amor dure lo que el sueño de las flores.

Carmela amaba con el alma, amaba también con la cabeza; unía el sentimiento á la reflexion, edificaba sobre bases sólidas.

Alfredo, su prometido, era el centro de sus afecciones tranquilas.

Lo amaba sabiendo que lo amaba, porque tenía conciencia de que su cariño no era un cariño pasajero, de esos que engendran las ilusiones, rosadas mariposas de la dicha, que desaparecen al soplo de la realidad.

Alfredo, á su vez, tenía verdadera adoracion por Carmela: en el altar de su pecho habia colocado la pura imagen de su gentil amada y no habia momento en que su alma no se encontrara arrodillada ante ella.

Era de verse con cuánta ternura, con cuánta sencillez se recibían.

Cada encuentro era un poema, cuyas mudas estrofas empezaban por una mirada, seguían con un efusivo y tembloroso apretón de manos y terminaban con el más entretenido diálogo, lleno de dulces reproches por la tardanza, de repetidas promesas y proyectos á realizarse en el porvenir.

II

Paseaban en la tarde del 7 de Marzo, los enarenados caminos del jardín, en tanto el Sol se iba escondiendo trás la inmensa paleta del horizonte.

Las flores de los limoneros, acariciadas por las invisibles manos de la juguetona brisa, entreabrian perezosamente los cálices, para dejar escapar sus almas de ambáricos perfumes.

Las rosas, los jasmínes y las margaritas, parecían querer estirar sus pintados cuellos y revestirse de espléndida lozania, al pasar la enamorada pareja.

Carmela iba dulcemente apoyada en el brazo de Alfredo.

Llevaba en la mano un azahar en el que á intervalos y aparentando aspirar su esencia, depositaba beso trás beso.

De pronto paráronse ante un añoso eucaliptus, en cuyo parduzco tronco veíase grabada esta fecha *7 de Marzo*, y á su pié varias cifras entrelazadas.

Por Dios, Carmela, dice él—Como ha escapado á nuestra recordacion el aniversario que para nuestras almas representa el dia de hoy?—Es un sacrilegio.

—Tienes razon, Alfredo; pero no ha sido mia la culpa—sabes bien que por mas que lo anhelase, me falta tiempo para ello.

—¿Cómo así?

—¿No te lo esplicas? sencillamente.

Tu bien sabes como distribuyo las horas:—abro los ojos y mi primer recuerdo, despues de Dios á quien encomiendo mi alma en varias ocasiones, es para ti;—tu retrato, que embellece el tocador, me reclama la primer mirada— luego viene la hora de estudiar la leccion de piano y canto y por mas que temo á las justas observaciones de Bonetti, cada escala me trae á la memoria los trozos que mas te agradan y tus bondadosas felicitaciones.

—Muy justas, querida mia.

—Son las tres de la tarde y faltan tres para la hora de tu llegada.

Mi sencillo toilette me distrae apenas una hora y lo hago aprisa para tener tiempo de juntarte algunas flores. . . .

—Que hoy. . . .

No hay tal olvido; con un ramito de madre selvas pensaba despedirte ¿Lo quieres ya?

—Perdona.

—Que injusto eres!

—Nó, Carmela. . . .

—Si, Alfredo, en todos los momentos pienso en tí.

Tanto, que hasta ésta querida fecha iba á pasar desapercibida.

Pero, ¡mira como éste anciano eucaliptus, nuestro mudo confidente, el que escuchó nuestras santas promesas, se ha encargado de recordarla!

No, no es la casualidad; el ángel que vela por nuestra felicidad, nos ha conducido hasta éste paraje, donde una vez mas, Alfredo mio, me jurarás que siempre. . . hasta en el cielo me amarás.

—Por las cenizas de mi adorada madre, pronunciando tu nombre, Carmela, le juro.

La hermosa niña clavó las pupilas en las de su prometido y estrechó su mano con nervioso entusiasmo.

Despues de breves momentos, en que el silencio dada solemnidad á aquel idilio, Carmela, ensayando una sonrisa mas dulce que el Ave Maria de Gounod, dijo: se me ocurre Alfredo, que puedo atenuar la falta de ésta manera: te cantaré aquella preciosa romanza, *T'amo*, de Patrella, que el *7 de Marzo* de 1871 me exigistes te cantara, disiéndome que ella seria el prólogo de la eterna union de nuestras almas.

—Si, dime que me amas en el idioma de los árgeles, cantando.

(Continuará).

MIS CANTARES

(A, B, C.)

Viageras aves de templado clima
Solo de paso en la region de escarcha,
Que emprenden hoy aligeras su marcha
Buscando el Sol cuyo calor anima:—

Aves que beben el azul del alma
Como el agua del mar la de los rios,
Y que buscan los dulces desvarios
Como el que sufre, la perdida calma:—

Flores que nacen al calor fecundo
De lágrimas de fuego no vertidas. . . .
Mis ángeles rosados, mis queridas
Que siempre ingrato, las entrego al mundo:—

Tesoros de mi pobre fantasía
Que viajan siempre como el alma viaja,
Y á veces ¡ay! encuentran su mortaja
Entre la bruma de la noche fria:—

Tales son mis cantares favoritos
Que un noble sentimiento los inspira. . . .
Débiles écos de la inmensa lira
Pulsada en los espacios infinitos!

Unas veces se alejan en bandadas
Buscando el nido que en mi sér les falta,
Y allá en la torre del placer más alta
Doblan al fin sus álas fatigadas!

Otras, alguno de ellos llega solo
A la mansion de la amistad querida,
Despues de haber atravesado en vida
Tristes zonas, cual pájaro del polo!

Feliz, descansa allí de la jornada
Durmiéndose al arrullo del cariño,
Como se duerme el inocente niño
En brazos de la madre idolatrada!

Tú, que en el alma guardas más lirismo
Que una estrofa de Becquer, sentimiento,
Y en las álas de luz de tu talento
Ráuda te elevas al Empireo mismo:

Tú, que sabes amar á quien te quiere
Con la ternura espiritual más suave,
En tu alma hospeda á mi cantar, el ave
Que sin caricias, de tristeza muere! . . .

Febrero 20 de 1884.

RICARDO SANCHEZ.

“BEBÉ” EN EL BAILE

LA FIESTA DE ANOCHE

Buenos Aires, 13 de Setiembre.

El baile de miniaturas ha sido un gran baile.

Parecian esas criaturas en plena y ruidosa alegría, luciendo sus trajes de brillantes colores y matices, al esparcirse por las salas y galerías cubiertas de verde, bandadas de pica-flores volando por las ramas del improvisado jardín, como presajio sonriente de la primavera.

No menos de cien parejas, llenaban aquel encantado recinto.

En el primer momento, en que todo es ceremonioso, aun en las amistades infantiles, las caritas no espresaban más que la sorpresa que les producía el pintoresco cuadro de

luces y de flores: unas se ponian serias, otras se inclinaban sonrojadas.

La alegría bullia por dentro, y pronto debia estallar.

Los *papás* y las *mamás* estimulaban con sus recomendaciones y sus caricias, esa explosion de alegría.

Al fin, estalló la de la orquesta con un vals.

Cuántas escenas curiosísimas se presenciaron entonces

Un caballero de cuatro años se habia quedado tieso y huraño en su silla.

Se le aproxima un *papá*, y quiere darle un programa.

—Pero, señor le dice ¿qué hace vd. que no saca compañera?

El caballero toma receloso el programa, lo da vuelta y no contesta.

—Pero ¿que hace vd. . . . ?

El caballero baja los ojos haciendo pucheros y . . . empieza el lagrimeo.

Una de las señoritas se entretenia en garabatear el programa ó en deletrear en voz alta, como en la cartilla, el para ella indescifrable logogrifo.

Delfin Gallo, en medio de la danza, se detiene de improviso: nota la falta de su amigo Pellegrine; lo llama, lo grita; no viene; se afiye y sale corriendo, llorando, llamándolo á voces, hasta que lo encuentra comiendo bombones en el comedor.

La compañera se queda plantada.

Otra señorita de las que bailan, se sienta en su silla y despide con cajas destempladas al galan que la acompañaba.

Un invitado de los que llevan barba se ofrece para buscarle un compañero.

Con tal que no sea mudo como el otro! . . . contesta con todo su aire de dama fastidiada de no encontrar el tipo romántico de don Juan Tenorio.

En cuanto al baile, no es baile.

La música va por un lado; las parejas suelen andar por otro.

Sin embargo, algunas sobresalen por la perfecta precision con que siguen el compas de la música.

Baldomero Gallan sostuvo, como ningún otro de los de su sexo, el honor de la bandera: se mostró bailarín consumado.

Los que no pueden desempeñarse no pierden el tino: acuden al recurso salvador de las situaciones difíciles; se pasean del brazo con las señoritas.

Pero los que no tienen por qué intimidarse, inventan un baile especial, sui generis, saltando así como en el salto de la cuerda, ó dando vuelta como en la *ronda catonga*.



A las 10 y media, la gran mesa del comedor, elegantemente adornada, fué invadida, en medio de la risa y de la algazara, por todo el festivo enjambre de invitados.

Un mantel rosa, floreado, cubria la mesa, formando un precioso efecto con todas esas caritas de rosa tambien.

En el centro se levantaba, como montaña, un *vacizo* de flores delicadas que se unian con la araña que pendia del techo.

A los extremos de la mesa, grandes candelabros de bronce.

La mesa fué servida por la confitería del Gas.

Allí la pequeña sociedad, ante los dulces y los confites, olvidó las cortesias y galanterias.

Caballero hubo que despues de saciarse de golosinas, sin guardar ningún miramiento, hizo provision de reserva, llenándose de confites el bolsillo.

Y no dejaron tambien de ocurrir serias discusiones, porque, quién pretendia este dulce y quien aquel otro.



A las 12 de la noche los *grandes* invadieron el gran salon, aprovechando la momentánea ausencia de los chicos que jugaban por las espaciosas galerias ó daban la última embestida al comedor.

Los *grandes* no desperdiciaron un alegre *wals* de Strauss, que en ese momento tocó la orquesta del criollo Olivera, y rompieron la danza.

Cuando los chiquilines regresaron y encontraron ocupa-

do su antiguo campo de accion, se complotaron, é hicieron una manifestacion hostil, encabezada por Alfredivo Cambaceres y Belisario Hueyo. Fnera los *grandes*! gritaban, pero estos que estaban en lo mejor del vertiginoso *wals* no hicieron caso.

Un momento despues la música cesó y los chiquilines recuperaron de nuevo las posiciones.

Pero las infantiles parejas se sentian ya vencidas por el sueño.

El cuadro habia cambiado: al estallido de la risa habia sucedido el bostezar perezoso del sueño: los ojos se entornaban y de repente un gentil caballero daba un cabezazo contra la silla, como prueba decisiva de una situacion ya insostenible.

Entonces los *grandes* reconquistaron definitivamente el campo de aquel ejército sorprendido por el sueño, en lo mejor de la jornada, y el baile se prolongó entre ellos hasta las 2 1/2 de la mañana.



Del arreglo de la casa, recordaremos solo algunas particularidades que llamaron nuestra atencion.

En la sala, en el espacio que média entre las ventanas de la calle, un gran ramo de pié, artisticamente hecho con camelias blancas, violetas y florecillas blancas, figurando el monograma de la niña de la casa, S. C., Susana Cambaceres enviado por la señora de Irigoyen.

En diferentes puntos, numerosos ramos de múltiples formas, enviados por las familias de los pequeños invitados.

Magnífico efecto producía la iluminacion del espacioso pátio principal por medio de farolillos chinescos que pendian de las ramas de las plantas de adorno que se habian colocado.

La iluminacion de las galerias, con muchísimos picos de gas con pequeñas bombitas de porcelana celeste y rosa.

En las galerias alfombradas con tripe punzó, siete grandes espejos, cuyos marcos lo formaban preciosas guirnalda de flores naturales, predominando las camelias, violetas y otras flores finas.

LAS PAREJAS

Las temporadas han sido numerosas, dispuestas por los *papás* y las *mamás*, consultando la analogia de edades, de trajes, etc.

Recordamos las siguientes:

Alberto Vivot con Célia Fox.

Baldomero Gayan con Célia Martinez.

Pedro Passo con Lola Gayan.

Belisario Hueyo con Susana Cambaceres.

Juan C. Raymundo con Emma Gayan.

Julio A. Roca con Lola Victorica.

Juan Carlos Passo con Celmira Roca.

Narciso Vivot con María Ignacia Hueyo.

El chiquilin Elizalde con Nerea Mendez.

El idem Juarez Celman con Eloísa Ocampo.

Albertito Hueyo con María Luisa Vivot.

Pero de las temporadas la que más llamó la atencion, fué la de Alberto Vivot con Célia Fox: dos preciosos chiquitines, de la misma edad (4 años), de igual altura y vestidos los dos con ricos trajes blancos. Alberto y Célia se pasearon por la sala toda la noche, y bailaron una que otra pieza, pero, por su silencio absoluto durante la temporada, nos imaginamos dos novios algo resentidos, que á pesar de estarlo, guardaban las apariencias.

Hé aquí la lista de algunos de los trajes de las damitas y caballeritos:

NIÑAS

SUSANA CAMBACERES—(la beneficiada)—Traje de gasa rosa adornado con blondas.

ROSARIO JUAREZ CELMAN—Vestido de raso celeste adornado con encajes blancos.

MARIA IGNACIA HUEYO—Vestido celeste, de crespón de la India con encajes blancos.

—ANGELA AMADEO—Vestido de raso rosa adornado con encajes blancos.

MARIA CARLOTA OCAMPO—Vestida de tul celeste con

corcelete de terciopelo celeste, zapatito y medias larga de raso celeste.

LOLA Y SARA GAYAN—Traje de surah rosa y encajes blancos.

CELIA MARTINEZ—Traje de tul blanco con una mariposa dorada en la cabeza.

MATILDE TWAITES—Vestido de surah y terciopelo rosa.

MARIA URQUISA—Traje de surah celeste, adornado con terciopelo azul; una mariposa en la cabeza.

LOLA VICTORICA—Traje de surah blanco con chapa.

MATILDE GÁNDARA—Traje de velo de monja con entorchados de canutitos, encajes, tul, manga corta, y escote con camisolin.

ERNESTINA TWAITES—Vestido de velo de monja adornado con terciopelo rosa con encajes, y guirnalda de rosas en la cabeza.

CELMIRA Y SEGUNDA ROCA—Traje de surah granate, floreado con encajes.

ANGÉLICA SASTRE—Vestido de surah crema con plumas y rosas en la cabeza.

GUILLERMA CASARES—Vestido de gasilla rosa, adornado con picaflares y corselete de raso rosa.

CLOTILDE BULTRICH—Vestido de terciopelo alfiler rosa.

ANGÉLICA OBLIGADO—Traje de tul blanco con encajes y raso blanco.

EMMA GAYAN—Vestido de surah celeste con encajes blancos.

SARA SENILLOS—Traje de surah blanco adornado con tules blancos.

CÉLIA FOX—Vestido raso blanco con encajes blancos y ramo de flores naturales en la cabeza.

MARÍA LUISA VIVOT—Traje de surah y tul celeste de motitas, adornado con mariposas.

MARÍA E. COCK—Vestido de velo de monja celeste con raso y blondas blancas.

MERCEDES AVELLANEDA—Vestido de velo de monja con encajes.

MARÍA CAPDEVILA—Traje de velo de monja y raso color marfil.

DÉLIA É IRENE SAGUIER—Traje de velo de monja con surah y encaje marfil.

ADELA NURLINK—Vestido de tul negro salpicado de estrellitas doradas, con adornos de cinta, id. en la cabeza, representando la noche.

NIÑOS

Trajes que llamaron la atencion:

ALFREDO CAMBACERES—Traje de rigurosa etiqueta (frac, guante blanco y corbata blanca).

CÁRLOS SENILLOSA—Traje de conde; terciopelo negro adornado con raso color oro viejo.

RICARDO SENILLOSA—Lo mismo que Alfredivo Cambaceres, de rigurosa etiqueta.

(Este niño tiene 10 años de edad).

ALBERTO HUEYO—(6 años); traje de terciopelo negro y chaleco blanco.

EDUARDO AVELLANEDA—(6 años); traje de tricota blanca á la marinera, média corta punzó, zapatito de charol.

ALBERTO GALLO—(6 años); Vestido escocés de terciopelo.

RICARDO LEZICA—(5 años); traje de tricota blanco á la marinera.

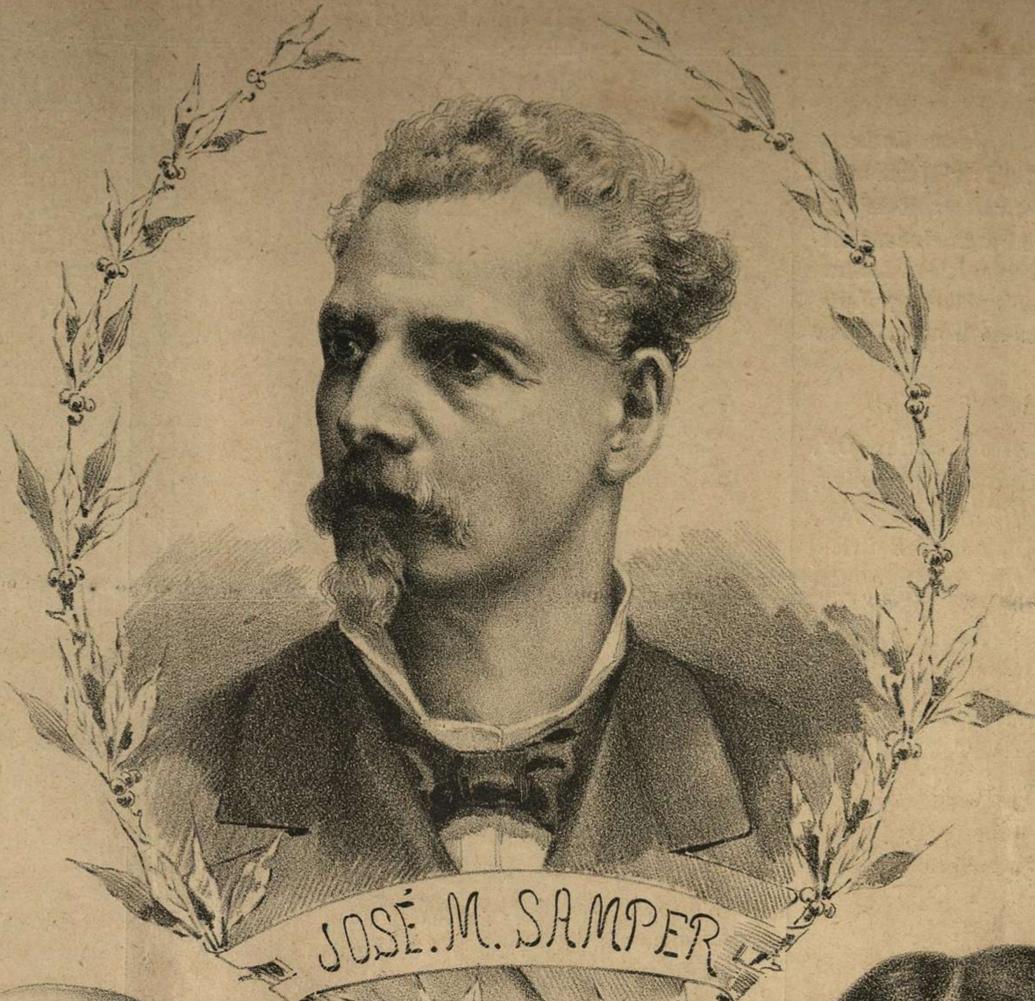
CÁRLOS GALLO—(5 años); traje de terciopelo negro.

LA CONCURRENCIA

Van en seguida los nombres de los concurrentes *mayores de edad* que recordamos:

SEÑORAS

Elisa J. de Juarez Celman, Manuela R. de Twaites, Dolores T. de la Gándara, Celina G. de Pastman, Cándida B. de Donovan, Tulia T. de Ramos, Genoveva O. de Lastra, Segunda S. de Roca, Elena I. de Tallaferró, Clara Fúnes de Roca, señoras de Pacheco, Zeballos, Zapata, Allais, Bullrich y del Ministro Oriental.



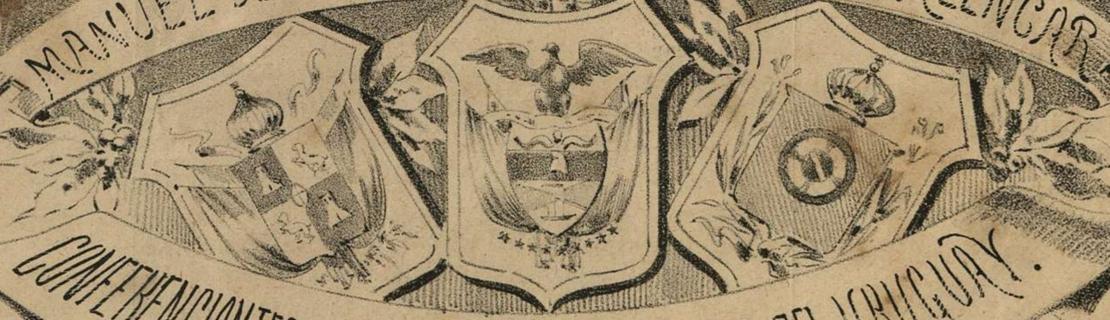
JOSE M. SAMPER



MANUEL DEL PALACIO



LEONEL DE ALENCAR



CONFERENCIANTES EN LA ÚLTIMA VELADA DEL ATENEO DEL URUGUAY.

SEÑORITAS

Mariana Cambacéres, Leopoldina Alais, Juana Insiarte, Josefina Alais, Mercedes Bengolea, Carolina y Maria Martinez, Emilia y Noemí Alais, Elina Twuaites, Estela y Francisca Gándara, Elena Roca, Edelmira Pacheco, Celi-Roca, Mercedes Bullrich, Julia Monasterio, Elena Lastra, Amalia Bengolea, Catalina Bunge, Magdalena y Julia Gándara, Amalia Rubio, Clemencia Molino Torres, Juana Sucielle.

CABALLEROS

Julio A. Roca, Ministro Plaza, Ministro Victorica, Dr. Benjamin Zorilla, Senador Juarez Celman, Senador Oliva, Ataliva Roca, Dr. Wenceslao Pacheco, Coronel Dónovan, Belisario Hueyo, Dr. Baldomero Gayan, Adolfo Bullrich, Dr. Diógenes Urquiza, Dr. Videla, Pastor Senillosa, Comandante Garcia, Dr. Alfredo Sayús, Dr. Ramon Oliver, Enrique Vivot, Victor M. Molina, Julian Martinaz, Carlos Pellegrini, Ricardo Senillosa, Alberto Vivot, Alfredo Martinez de Hoz, Miguel Cabrera, Marcelo Vivot, Alberto Bunge, Eduardo Saguier, Eduardo Avellaneda, Tomás Jnarez Celman, Arturo Lastra, Bernardo Raimond, Manuel Casares.

BEBÉ.

Lástima grande!

—Que eres hermosa me dijeron. . . —«¡Calla!
No digas disparates!
Yo hermosa?—Lo repito, muy hermosa:
¡Hermosa como un ángel!—

«—Lisonja, nada más!—No, no se engañan
Al mirar tu semblante!
¡Eres bella, muy bella, que á tu rostro
No hay rostro que se iguale!

—Es verdad? . . . —¡No ha de ser!—Por lo que dicen
Tú no debes juzgarme!—
—Te juzgo cual si fuera el claro espejo
Que refleja tu imágen!

Así cópian los lagos, los celestes
Átomos de los aires,
Los aires á la luz, al día eterno
Del sol interminable!

—Poeta!—No, no tal: eres muy linda!
Te repito verdades
Que nadie negará, por que mis ojos
No es fácil que se engañen!

Tú tienes todo el cielo en las pupilas
Húmedas y radiantes;
Tú tienes en los labios mil sonrisas
Que en perlas se deshacen;

Tienes en el cabello la luz áurea
Que en los espacios arde;
Tiene tu frente la blancura incólume
Del hielo de los Andes;

Tiene tu voz la vibración de un arpa,
Que la mano más hábil,
O el céfiro que juega entre sus cuerdas,
Logren que lllore ó cante;

Tienes en tus mejillas la frescura
De una flor de los Alpes;
Tienes en tus miradas elocuentes
Misterios inefables;—

Tienes en los extremos de tu boca
Dos oyuelos capaces
De avivar de un cadáver, en los labios,
El ánsia de besarte;—

Tienes la gallardía de una reina;
Tienes un breve talle
Flexibles cual los juncos de mi patria
que en las lagunas nacen;—

Tienes en el andar el ritmo flébil
De un andantino árabe,
Y tienes unos piés, que son dos lirios
De diminuto cáliz!

Es verdad? Soy así? Soy tan hermosa!
¡Mujer, no te entusiasmes!
Tu tienes un defecto. . . —¿qué defecto?—
¡Que no quieres á nadie!

R. PASSANO.

Setiembre 21 de 1884.

MISCELÁNEA

DOCTOR DON ALBERICO ISOLA

Aunque tarde, vamos á tributar un elogio asaz merecido á nuestro ilustrado amigo el doctor don Alberico Isola, médico graduado en la Facultad de Nápoles.

El doctor Isola acaba de rendir su exámen para revalidación de títulos, ante el Honorable Consejo de Higiene Pública,—mereciendo honrosísima calificación debido á lo brillante de su exámen. Dados los antecedentes de la carrera de estudiante de nuestro amigo Isola, que do quiera que fué mereció siempre las mas altas notas, esperábase que obtuviera un éxito espléndido en la última, pero todo ha pasado á nuestras esperanzas porque segun opinion de los mismos miembros del Consejo, ha sido el suyo el exámen mas notable que se ha dado de algun tiempo á esta parte.

Llenos de satisfacción y de orgullo estrechamos la mano de á nuestro amigo, deseándole muchos laureles y una numerosísima clientela—en el curso de su noble profesion .

KRTCZKFF.

ACUÉRDATE DE MÍ

Acuérdate de mí cuando en la noche
De la campana escuches el plañir;
Y al elevar al cielo tu plegaria
Acuérdate de mí.

Acuérdate de mí cuando tus párpados
Ya cansados se cierran á dormir;
Y en tus sueños de virgen inocente
Acuérdate de mí.

Acuérdate de mí cuando despiertes
Y el claro día empiece á sonreír;
Y otra vez al alzar á Dios tu ruego
Acuérdate de mí.

Acuérdate de mí si es que tu alma
La fiebre de mi amor sabe sentir;
No me olvides jamás, á cada instante
Acuérdate de mí.

LUIS M. MUÑOZ.

X. . . es presidente de una sociedad de templanza.
Después de una sesión tempestuosa se apoderó de él un colosal constipado.

Hace llamar al doctor Purgervirde.

—Hay un remedio muy sencillo, dice el príncipe de la ciencia, tomad varios bols de punch; nada más tónico para las mucosas.

—Oh! Shocking! un presidente de una sociedad de tem-

planza! Tengo coñac, pero qué diría mi ama de llaves si le pidiera agua caliente: sospecharía la cosa.

—¡Decidle que es para afeitarse!

—Es muy buena idea.

Algunos días después, el doctor Purgervirde vuelve á pasar por la casa de su cliente y amigo. Como X. . . estaba ausente, preguntó al alma de llaves:

—¿Cómo sigue el señor?

—Bien pero creo que está algo loco; desde vuestra visita se afeita diez veces por día!

El tren va á partir.

Una dama se para ante la portezuela del wagon de los fumadores.

—Subid, señora, le dice un viajero.

—Perdonadme señor, busco el compartimento de las damas solas.

—Y bien! estareis sola. . . conmigo.

¿Es su hijo de Vd? pregunta un amigo á Calino, que se paseaba con una criatura.

—Lo es.

—¿Cuántos tiene?

—Señor, por ahora sólo este: es el mayor.

Un médico deplora la suerte de un colega muerto prematuramente.

Y, con todo, no murió por falta de cuidados. Yo y otros dos colegas no lo abandonamos un momento en los días de su vida.

—Desgraciado! qué podía hacer contra tres!

En el tribunal.

—Acusado, ¿vuestro nombre?

—El mismo que os di el mes pasado, señor juez.

—Dígame: qué es lo que hace vd?

—La desesperación de mi familia.

Un ganapan roto, repelente, es detenido por vago-bundo.

El Juez le pregunta;

—¿Cuál es vuestro estado?

El impasible:

—Rentista.

Se habla de un banquero famoso por sus caídas.

—Bah! . . . dice uno, salta pero cae siempre en pié. . .

—Ah! esclama una víctima, frecuentemente cae sobre los piés de lo demás!

Genuinamente femenino.

Encuéntranse en un teatro oyendo Maria Antonieta dos damas. Una de ellas dice á la otra:

—¿Cómo, querida amiga, no llorais? yo he mojado ya dos pañuelos.

—¡Oh! yo también lloraría, pero tengo que ir después de la función á un baile.

LA SEMANA

Quiero empezar mi reseña con una agradable noticia, que si bien no entra entre los sucesos de la semana, es para mí una novedad de que he tenido conocimiento el Lunes último.

Se trata nada menos que de una nueva boda á efectuarse en breve, entre dos conocidos miembros de nuestra *high life*.

¿Quiénes son ellos?

Pudiera hacer un boceto con tales rasgos, que nadie, dejaría de reconocerlos, pero, como escribo para un periódico cuyo espresivo título disculpa todas mis indiscreciones, diré los nombres de los futuros esposos ahorrando así á los que esto lean, el trabajo de averiguarlo.

Trátase de la boda próxima del doctor don Andrés Le-

rena con la señorita Paulina Acevedo, cuya belleza es de todos conocida.

El doctor Lerena es un joven sumamente apreciado en nuestra sociedad, y ha elegido para su inseparable compañera, á una de las mas distinguidas señoritas de nuestra sociedad de buen tono.

A los futuros esposos deseamos la mas completa felicidad.

Tuvimos en Lunes un soberbio concierto instrumental en nuestra primera asociacion musical.

Que fué bueno el concierto, escusaba haberlo dicho pues basta nombrar á *La Lira*, para que esto equivalga á decir éxito seguro.

La sinfonia de Rossini, de la *Cazza Ladra*, fué la primera pieza del concierto, y en su ejecucion rivalizaron todos los profesores que forman parte de la siempre aplaudida orquesta de *La Lira*.

La espléndida sinfonia de Rossini tuvo intérpretes que supieron darle toda la espresion y colorido con que el autor lo ha adornado.

Decia el programa que el núm. 2 seria este:

2.º *Simonsen*, Souvenirs D'Allemagne (Oberluúder) por por los señores A. Ugucioni y D. Gonzalez.

Todos los que conocemos á Ugucioni y tantas veces hemos permanecido largo rato estáticos oyendolo, para aplaudirlo despues frenéticamente, esperáramos ansiosos el momento en que Ugucioni apareciese sobre el tablado.

No se hizo esperar, y todos le aplaudimos, mas que con entusiasmo, con frenesi y delirio.

Qué bien ejecutó aquel acabado artista la soberbia fantasía!

Ugocioni y Massi son dos violinistas tan completos, que casi se hace imposible sobrepasarlos.

Uno y otro reunen al delicado gusto en la ejecucion, una elegancia de arco, unas *arcadas* tan robustas y una limpieza de detalles, que asombran y hacen que el público les aplauda con frenesi.

Despues siguióse el programa en este orden:

3.º *Labocetta*, Notturnino para dos violoncellos con acompañamiento de piano, por los señores B. Mazzucchi, P. Soto y C. Formentini.

4.º *Hubay*, Cármen, Fantasía por los señores A. Ugocioni y D. Gonzalez.

SEGUNDA PARTE

5.º *Briccialdi*, Gran Quinteto para flauta, oboe, clarino, fagoto y corno, por los señores: A. Frank, T. Rossi, C. Strazzino, C. Formentini, y A. Narbona.

6.º «F. Furino»—Fantasía por Violoncello con acompañamiento de piano sobre motivos de la ópera «Un Baile de Máscaras» por los señores B. Mazzucchi y don Gonzalez.

7.º «Alard»—«La Fille du Regiment» fantasía por los señores A. Ugucioni y don Gonzalez.

8.º «Verdi»—Sinfonia de la ópera, las «Visperas Sicilianas» por la orquesta.

¿Qué decir del duo de violoncello por Mazzuchi y Soto?

El primero es en el violoncello lo que Massi y Ugocioni en el violin, pues reúne todo lo que constituye un acabado artista.

Soto es el *amateur* mas artista de cuantos tocan ese instrumento. Unase á estos detalles el acompañamiento de Formentini y se tendrá una pobre idea de lo que habremos experimentado los asistentes al concierto oyendo el precioso duo, tan habilmente ejecutado.

Volvió Ugocioni á hacernos oír en medio de una contínuada ovacion la espléndida fantasía de *Cármen*.

No queremos detallar y espresaremos el entusiasmo que nos domina enviando al señor Ugocioni el mas sincero y espontáneo de nuestros aplausos.

Todo lo demas del concierto estuvo en armonía con lo ya descrito.

El quinteto, la fantasía para violoncelo de *Baile de Máscaras*, la fantasía *Fille du Regiment* para violin y la sinfonia para orquesta de las *Visperas Sicilianas* fueron ejecutadas entre aplausos por los señores A. Frank, T. Rossi, C. Strazzino, C. Formentini, A. Narbona, B. Mazzu-

chi, A. Ugocioni y el acompañante de estos dos últimos Sr. Gonzalez.

Para terminar estos renglones, enviamos á *La Lira* nuestro sincero aplauso por el triunfo obtenido en la noche del último Lunes.

Si la fiesta celebrada en *La Lira* ha dejado gratos recuerdos, no los dejará menos imperecederos la velada celebrada el Mártes en el *Club Católico*.

Reunidos en intimo consorcio, la poesía, la oratoria, la música y la sin par belleza de nuestras mas distinguidas mujeres, atrajeron hácia el *Club* una concurrencia que no bajaría de mil doscientas personas.

No pregunteis quienes estaban.

El *Club Católico* reúne en sus fiestas, como reúne el *Ateneo* y *La Sociedad Universitaria*, todo lo mas distinguido que Montevideo encierra.

Diré, para complacer á los mas exigentes, una nómina de algunas de las familias asistentes á la fiesta.

Héla aquí:

Señor Montojo y señora, familias de Latorre, Vilardebó, García, Hughes, Rossen, Belgrano, Fernandez, Varela, Martorell, Berro, Sienna, Pallejá, Lenguas, Guillemete, Ponce, Cuestas, Goyechea, Sartori, Acevedo, Legrand, Allaro, Petit, Zavalla, Labandera, Durá, Wilson Nery, Thode, Rius, Carril, Paseyro, Maza, Pareja, Casaravilla, Stewart, Gomez, Lybye, Enchenique, Cibils, Nava, Ortega, Martinez, Folle, Victorica, Illa, Fraga, Yéreguy, Vidal, Castillo, Pringles, Maclean, Muñoz y Maines, Arocena, Burzaco, Moratorio, Carve, Uriarte, Carafi, Gurmendez, Muñoz de Ferreira, Gonzalez, Piera, Muñoz de Ramirez, Llamas, Maglioni, Usher, Olarte, Requena, Castellanos, Ruano, etc., etc.

Abrió el acto el doctor Durá con un discurso que obtuvo grandes aplausos.

Aurelio Berro acompañado por don Juan Garcia Wich, ejecutó magistralmente en el violin una preciosa fantasía de Alard.

La señorita Diana y el señor Juan Garcia Wich ejecutaron á dos pianos con admirable precision una fantasía de *Fausto*, y diremos lo mismo de la pieza que tocaron las señoritas de Carbó y Wanrel.

Barnabela Herrera y Concepcion Blanco, ámbas con exquisito sentimiento y poco comun afinacion cantaron respectivamente las romanzas *Fior Dolore*, otra del primer acto de la *Forza del Destino*, *Oh mia figlia!* de Mercadante y el ária de *Aida*.

Cada una de estas piezas valió á las dos hermosas *dilettantis* aplausos unánimes, que deben llenarlas de legítima satisfacion, por partir de un público ilustrado y competente.

Pero, justo es decirlo, los héroes de la velada fueron don José M. Samper y el doctor Zorrilla de San Martin.

Leyó el primero cuatro sobérbias poesías tituladas: *El Hogar*, *Dios*, *Plegaria* y *Luz*, en medio de continuadas ovaciones.

Zorrilla, leyó trozos de su última joya literaria, ese *Tabaré*, que todos anhelamos ver publicado y que el autor nos hace desear mas aun, cada vez que le oimos algunas estrofas.

Un colega recuerda las siguientes de las leídas en la fiesta que reseñamos:

América salvaje,
Virgen desnuda muerta entre las zarzas,
Ni siquiera las manchas de tu sangre
La tierra guarda.
Y aun viven los jaguares amarillos
Que ensangrientan las lomas y las Pampas;
Y aun viven las espinas que mordieron
La piel cobriza de tu extinta raza.

.....
.....
Héroes, dormid, el trovador salvaje
Arroja húmedo en lágrimas
Un ramo de laurel en vuestro abismo,
Por si mártires fuisteis de una patria.

Rafael Fragueiro declamó un *Idilio* lleno de versos y de imágenes atrevidas y cerró el acto el doctor Rius con un galano discurso, que fué sumamente aplaudido.

Despues... todos partimos, llevando cada cual sus recuerdos, en cantidad mas ó menos grande, pero de una misma marca. Esta: *gratisimos*.

Termina la semana en medio del regocijo de la poblacion italiana que festeja el aniversario glorioso del 20 de Setiembre.

Nos unimos gozosos á el júbilo de los italianos en feche para ella tan memorable.

NOVELERO.

CHARADA PRIMERA

Los caballeros antiguos
Segunda y terciá llevaban,
Cuando bravos combatian
Por su Dios, su rey ó dama.
Si á terciá con segunda
Una letra vá agregada
Que debe ser consonante,
Queda algo que á nadie halaga,
Y del cual el pobre mundo
Tiene dos tres que lo cansa.
¿No sabeis, niñas, el todo?...
¿Queréis señas acabadas?...
—Pues os diré que figura
En el periódico y basta.

CHARADA SEGUNDA

Prima y segunda, lo afirmo
Tiene cualquiera en la pierna,
Y en punto donde no alcanza
La levita que se lleva,
Por una tres, y los dandys
Como de moda la aprecian.
Segunda y terciá viste
La mujer, sea linda ó fea,
Y á la terciá y segunda
En el campo mucho juegan,
Y más no digo, que sobra
Para que entienda quien lea.

ENIGMA PRIMERO

Aún en el muerto está viva
Por su esencia, que es eterna,
Y su poder es tan grande
Que siempre al mundo gobierna.

ENIGMA SEGUNDO

Con las lágrimas que vierto
Más oscuras que la noche,
Enlutando el traje blanco
De un confidente sin nombre,
Abro una senda envidiable
A quien un mundo en si esconde.

SOLUCION DE LAS CHARADAS ANTERIORES

De la primera, ENIGMA—De la segunda, SOPA.

SOLUCION DE LOS ENIGMAS

Del primero, COPA—Del segundo, ESPEJO.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO

NO ENTRA EN MISA LA CAMPANA, Y Á TODOS LLAMA

